

IX.

DATOS QUE PUEDEN CONVENIR Á LAS PERSONAS QUE  
ESPERAN, Ó TEMEN, CARTAS DE ULTRAMAR.

Tambien aquella noche sieur Clubin regresó tarde.

Una de las causas de su demora fue que antes de volver se habia llegado á la puerta de Dinan, donde habia varios figones, en uno de los cuales, en que no se le conocia, habia comprado un frasco de aguardiente que se lo metió en el ancho bolsillo de su chaqueton como si lo quisiera ocultar, y luego, como la Duranda tenia que emprender su viaje al dia siguiente por la mañana, habia dado una vuelta á bordo para asegurarse de que todo estaba en órden.

Cuando sieur Clubin llegó á la posada Jean, no habia

en el salon bajo mas que el antiguo capitan de carrera larga, M. Gertrais-Gaboureau, que echaba su copa y fumaba su pipa.

Entre un trago y una bocanada de humo Mr Gertrais-Gaboureau saludó á sieur Clubin.

—Good bye, capitan Clubin.

—Buenas noches, capitan Gertrais.

—Con que, tenemos ya que la *Tamaulipas* ha partido.

—¿Sí? dijo Clubin, no he fijado en ello la atencion.

El capitan Gertrais-Gaboureau escupió y repuso:

—Ya se fué Zuela.

—¿Cuándo?

—Esta tarde.

—¿A dónde vá?

—Al diablo.

—Sin duda; pero ¿á dónde?

—A Arequipa.

—No sabia nada, dijo Clubin.

Y añadió:

—Me voy á acostar.

Encendió su vela, se dirigió á la puerta, y volvió.

—¿Habeis ido alguna vez á Arequipa, capitan Gertrais?

—Sí. Hace ya años.

—¿Dónde se toca?

—Un poco en todas partes. Pero ese *Tamaulipas* no hará escala en ninguna.

M. Gertrais-Gaboureau vació en el borde de un plato la ceniza de su pipa, y continuó:

—Ya sabeis que el queche marino *Cheval-de-Troie* y la hermosa fragata *Trentemouzin* han ido á Cardiff. Yo nó era de opinion de que se hiciesen á la vela á causa del tiempo. Han vuelto de arribada en un estado lastimoso. El queche marino estaba cargado de trementina, ha hecho aguas, y funcionando con las bombas, ha vaciado con el agua todo su cargamento. En cuanto á la fragata, ha sufrido principalmente averías en los altos; el tajamar, el branque, las cofas, el cepo del ancla, todo roto. El botavante del foque partido al nivel del tamborete. Los obenques de foques y las sobarbadas han desaparecido. El palo mesana no ha tenido novedad, aunque ha experimentado un fuerte sacudimiento. Todo el hierro de bauprés voló; ¿y creereis que el bauprés no se ha hecho trizas no obstante haber quedado desnudo enteramente? Por la parte de babor la obra muerta tiene una abertura de 3 pies cuadrados. Hé aquí lo que resulta de no hacer caso de la gente.

Clubin habia dejado su vela encima de la mesa, y se entretenia en quitar y poner algunos alfileres que llevaba en el cuello de su chaqueton. Luego repuso:

—¿No decíais, capitan Gertrais, que la *Tamaulipas* no tocará en ninguna parte?

—En ninguna. Va en derecha á Chile.

—Siendo asi, no podrá en su marcha dar noticias suyas.

—Os equivocais, capitan Clubin. En primer lugar, puede entregar cartas á todos los buques que encuentre navegando hácia Europa.

—Verdad es.

—En segundo lugar, tiene el buzón del mar.

—¿Y á qué llamáis el buzón del mar?

—¿No sabéis eso, capitán Clubin?

—No.

—Cuando se pasa el estrecho de Magallanes...

—¿Y qué?

—En todas partes nieves, en todas partes temporal, malos vientos, con oleaje que sube al cielo.

—¿Y despues?

—Cuando se ha doblado el cabo Monmouth...

—Bien. ¿En seguida?

—En seguida se dobla el cabo Valentin.

—¿Y en seguida?

—En seguida se dobla el cabo Isidoro.

—¿Y despues?

—Se dobla la punta Ana.

—Bueno. ¿Pero á qué es á lo que llamáis el buzón del mar?

—A ello voy. Montañas á la derecha, montañas á la izquierda. En todas partes pájaros bobos y petreles amigos de las tempestades. Un punto terrible. ¡Fuego de Dios! ¡qué baranda! ¡qué ruido! ¡Allí sí que hay que vigilar el yugo de la popa! ¡Allí sí que hay que quitar trapo! ¡Allí sí que hay que reemplazar las mayores con los foques y los foques con el tormentin. Viento y mas viento. Y algunas veces cuatro, cinco, seis dias soplando de proa. Con frecuencia de un velámen enteramente nuevo no quedan mas que hilas. ¡Qué bailoteo! rachas capaces de

hacer saltar una corbeta como si fuese una pulga. Yo he visto en un bergantín inglés, el *True-blue*, un grumete desde una cofa ser llevado á todos los quinientos mil millones de truenos de Dios. Se va por el aire como las mariposas. El contramaestre de la *Revenue*, hermosa goleta, fue arrancado de la cubierta y voló como una paja. Yo he tenido hechas trizas mi defensa y mis contratrancaniles. De allí se sale con todas las velas comidas. Fragatas de cincuenta hacen aguas como una banasta. ¡Y qué costa! No he visto ninguna mas áspera. Rocas cortadas como por entretenimiento. Se llega cerca del Puerto del Hambre. Allí peor que peor. Las olas mas impetuosas que he visto en la vida. Aquello es un infierno. De repente se leen estas dos palabras escritas con tinta roja: *Post Office*.

—¿Qué queréis decir, capitán Gertrais?

—Quiero decir, capitán Clubin, que inmediatamente despues de haber doblado la punta Ana, se ve en un chinarro, que tiene 100 pies de elevación, un gran palo. Es un poste que lleva colgada una barrica. Esta barrica es el buzón. Ha sido menester que los ingleses escribiesen encima: *Post-Office*. ¿Con qué derecho? Es el buzón del Océano. No pertenece á ese distinguido gentleman, el rey de Inglaterra. Es un buzón comun. Pertenece á todas las naciones. *Post-Office* es una extravagancia que causa de pronto el mismo efecto que una taza de té que nos ofreciese el diablo. Vais á ver ahora cómo funciona el correo. Todo buque que pasa envia al poste una lancha con sus cartas. El buque que viene del Atlántico envia sus cartas

para Europa, y el que viene del Pacífico envía las suyas para América. El oficial que manda vuestra lancha mete en el barril vuestro paquete y toma el paquete que en él encuentra. Os encargáis de estas cartas; el buque que llegue despues, se encargará de las vuestras. Como se navega en sentido contrario, el continente de que vos venís es el continente á que yo voy. Yo me encargo de vuestras cartas, y vos de las mías. El barril está atado al poste con una cadena. ¡Y llueve! ¡Y nieva! ¡Y graniza! ¡Un mar estrafalario! Los diablos vuelan en todas direcciones. Por allí irá la *Tamaulipas*. El barril tiene una buena tapa con visagras, pero nada de cerraduras ni candados. Ya veis, pues, que se puede escribir á los amigos. Las cartas llegan.

—Malo es eso, murmuró Clubin meditabundo.

El capitan Gertrai-Gaboureau se volvió hácia su copa.

—Supongamos que ese bribonazo de Zuela me escribe; ese pelon mete un baturrillo de palabras en la barrica en Magallanes, y dentro de cuatro meses tengo en mi poder los garabatos de ese tunante. Pero á otra cosa, capitan Clubin; ¿estais resuelto á partir mañana?

Clubin, sumido en una especie de somnambulismo, no oyó lo que le decia el capitan Gertrai. Este repitió su pregunta.

Clubin volvió en sí de su absorcion.

—Sin duda capitan Gertrai. Es el dia que me toca. Mañana parto.

—No partiria yo, si estuviese en vuestro pellejo. Capitan Clubin, la piel de los perros huele á pelo mojado.

Hace dos noches que las aves marítimas dan vueltas alrededor del faro. Mala señal. Yo tengo un storm-glass que hace de las suyas. Nos hallamos en el segundo octante de la luna. No há mucho que he visto pimpinelas que cerraban sus hojas y un campo de tréboles cuyos tallos estaban todos cubiertos. Las lombrices salen de la tierra, las moscas están pesadas, las abejas no se alejan de su colmena, los gorriones se consultan. Se oye el tañido de las campanas desde lejos. Yo he oido esta tarde el toque de Ave María de Saint-Lunaire. Y el sol al ponerse estaba como apagado. Mañana habrá una densa niebla. No os aconsejo que partais. Yo temo mas la niebla que el huracan. Es muy pèrfida la niebla.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Apto. 1625 MONTERREY, MEXICO